

Preámbulo

Este ensayo surge con conciencia de que su aporte cubre tan solo una parte del perímetro de la cimentación de una casa muy singular. Esa morada no es otra que la que alberga los monstruos (im)posibles que nos habitan —encarnaciones imaginativas individuales y colectivas de miedos, ansiedades, deseos, traumas—, convertidos en protagonistas de novelas, novelas cortas, cuentos, microrrelatos y ensayos híbridos de las narradoras que, en el siglo XXI, escriben en español en los ámbitos geográficos de Latinoamérica y España. La elección del corpus seleccionado para explorar el objeto de estudio no toma como punto de partida un binarismo de género para sostener diferencias entre escritura femenina y masculina. Sencillamente, se origina en el interés en una parte relevante del conjunto textual de lo insólito producido por mujeres que permite considerar la representación del monstruo y sus implicaciones. Me aproximaré a una materialidad narrativa, en la que la propia forma encarna el contenido, que ofrece una poética de lo (in)cierto con interpretaciones abiertas más allá de lo literal, con cuerpos textuales que se resisten a la extracción de un significado, pero que abren abanicos de múltiples sentidos.

El discurso de este libro se trenza desde el campo literario, con atención al cultural e intelectual y en contacto ineludible con lo filosófico y lo político como factores que atraviesan, inevitablemente, la indagación en el monstruo. El propósito es configurar una visualización —todavía incompleta, pero con dimensión orgánica— de las poéticas del monstruo insólito en el corpus examinado. La riqueza de las ficciones observadas, y la velocidad con la que la realidad y las figuraciones del monstruo evolucionan, exigen el desarrollo futuro de estudios más amplios que complementen el análisis textual, que incorporen otras perspectivas metodológicas e, incluso, que maticen o rechacen algunos de los presupuestos que aquí se van a enunciar, para construir, de modo más afinado, algunas de las ideas con las que dialogaré. Por fortuna, la materia acotada goza de gran vigencia y son muchas las investigaciones paralelas que se están elaborando y que van a sumar centímetros a los cimientos de esa casa que hospeda las poéticas de lo monstruoso en la narrativa actual.

En estas páginas iniciales no voy a redactar un prólogo en la habitual tendencia académica que, además de presentar el tema central del libro, ofrezca una explicación

detallada de su estructura y del contenido de cada una de sus partes. Como todas las secciones del volumen constan de un prólogo y de una conclusión que sientan las bases específicas de aquello que se delimita en cada caso —también las precisiones metodológicas y las relativas a la utilización de determinadas denominaciones y marbetes—, me permito en este preámbulo la exposición más libre de algunos razonamientos que considero apropiados, más allá de ciertas problemáticas conceptuales en las que se incide a lo largo del libro y que aquí no se adelantan.

Bajo esos postulados, me detengo en una primera cavilación. En el proteico tiempo actual, con conciencia de la separación creciente del ser humano con respecto al mito, se ha de reivindicar el poder de la imaginación y afirmar que lo extraordinario está implicado en lo ordinario. Una mirada no ingenua al mundo devuelve, de inmediato, la certeza de la existencia de numerosas grietas que laceran territorios, cuerpos e identidades. Ante ellas, lo fantasmagórico, lo *daimónico*, el extrañamiento y lo siniestro se unen para mostrar todo lo que de inefable late en contextos históricos traumáticos, en heridas colectivas e individuales y en los horrores que vuelven problemáticos los entornos. Para acceder a esas zonas de significación en apariencia impenetrable, nada mejor que el mito, así como lo especulativo, junto a lo fantástico, lo gótico, lo extraño y otras sensibilidades y modalidades ajenas a formulaciones literarias realistas, pero que hablan de lo real, que piensan lo real, que penetran en sus zonas opacas de límites porosos y espacios liminales para ofrecer una fértil narrativa. Con razón, la imaginación no es enemiga de lo real, en contra de lo que muchos discursos prejuiciosos han insistido en trasladar culturalmente. Desde esa consideración se han de entender también las configuraciones de seres monstruosos que protagonizan las citadas narrativas de lo insólito y que contribuyen, de manera simbólica, a la comprensión crítica de las realidades sociales contemporáneas. No se ha de olvidar que el monstruo distorsiona la realidad para desentrañar sus misterios, para ahondar en lo siniestro con la potencia poética del lenguaje y sin renunciar a la crítica social.

Asimismo, en la revisión de las claves de las obras literarias, se ha de tener en cuenta que la forma artística está vinculada tanto a los elementos culturales de su tiempo como a la construcción de los valores que el ser humano genera en su devenir. Es pertinente, por ello, estimar cómo un porcentaje relevante de ficciones adopta un *giro ético*. Ante la terrible continuidad histórica en el ejercicio del mal, esas fabulaciones, que narran monstruos y violencias, despliegan la capacidad que lo literario tiene de desciframiento del mundo. A su vez, no rechazan la materialización de propuestas estéticas que conjugan la invención con la elevación del testimonio a una lectura crítica-artística de la realidad. Y son, precisamente, los relatos que hacen dialogar el adentro del texto con lo que acontece fuera del mismo los que se convierten en atractivas fórmulas de pensamiento acerca de esta época.

Por su parte, la investigación relativa a esas ficciones debe construir las herramientas de análisis que posibiliten aprehender los variados sentidos que proyectan las poéticas del monstruo, fin complejo por la propia amplitud del objeto de estudio. Más intrincado, incluso, si reconocemos que pocas son las dudas acerca de cómo el actual sistema de productividad-rentabilidad que se ha impuesto en la esfera de la cultura, también en el medio académico, desfavorece los discursos de alcance panorámico. Consciente de esas dificultades, la pretensión principal del ensayo es la de promover un rendimiento, menos exhaustivo en cuanto a la creciente producción literaria actual y a la clasificación de monstruos, pero con una visión de conjunto que asiente orientaciones de respuesta reflexiva a ciertos interrogantes, así como posibles planteamientos de aproximación a la materia.

Guiada por esas premisas y a la par que lo hace la narrativa, pretendo profundizar no en el concepto de lo real, sino en los resortes de la reconfiguración del sentido de la realidad individual y social que las encarnaciones del monstruo descubren en la obra de las narradoras de lo insólito en Latinoamérica y España. Porque quizás, ante un mundo desnortado y desequilibrado, penetrar con la ficción en el ángulo del horror, en el extrañamiento de lo inquietante y en el asombro de lo insólito sea un ejercicio de responsabilidad resultante de la observación de la relación del arte con el entorno, de la articulación de lo estético y lo político. La intención de las próximas páginas es, también, reivindicar una fabulación enmarcada en lo excéntrico —que, por otro lado, está encontrando su lugar en lo canónico, en la industria editorial y en el medio académico—. Dicha vindicación se funda, en cualquier caso, en la conciencia de la centralidad merecida de lo alucinatorio, de lo grotesco y de lo incómodo. Defiendo el peso en esta narrativa de lo delirante, entendido este último vocablo desde su carga etimológica de aquello que significa arar fuera del surco, alejarse del camino. La ficción se permite, así, desviarse de lo normativo y del mercado que trata de disciplinar la creatividad; distanciarse para cuestionar, para revelar, para descubrir como forma radical de leer la contemporaneidad, de desentrañar la dificultad de sus circunstancias y de sus identidades constitutivas y en ciernes.

Si el presente incierto, mutable, por momentos absurdo, genera narraciones escépticas, desasosegantes o, desde otra vertiente también crítica, conformadoras de alternativas a la catástrofe, los monstruos que pueblan esas creaciones no se venden a la mercadotecnia de discursos banales y nos permiten acceder a realidades sometidas a contrastes estéticos e ideológicos. No es gratuito, por ello, la proposición de detenerse a pensar el monstruo, figuración que dialoga con el marco histórico y cultural, por lo que no se debe asociar de antemano al prejuicio de discurso de evasión. Reflexionar sobre el monstruo conduce a interrogar las miradas estéticas de las escritoras que los introducen en sus estrategias literarias. Además, a sopesar el papel ético de la creación excéntrica de lo insólito, pues permite cavilar sobre lo inefable, lo impenetrable, lo

sinistro; meditar acerca de lo que se margina, lo que se esconde en las realidades socioculturales, como violencias y traumas; y valorar territorios, culturas, cuerpos y subjetividades. Las autoras, cuyas poéticas del monstruo insólito dan origen a este libro, exhiben una gran agudeza disruptiva, que problematiza el mal y el entorno, que perturba y libera a la vez que posibilita mirar el malestar y la incertidumbre. Sus voces llegan al público lector para reconquistar identidades, cuerpos y discursos mediante un cambio de mirada y nuevas formas de relatar que se enfrentan sin complejos a las realidades que se resisten a ser contadas. Logran, así, transformar las violencias, en apariencia inenarrables, en literaturas de la indagación concretadas en propuestas literarias no homogéneas. Adquieren y utilizan el poder de narrar la condición humana, la alteridad, el mundo y el tiempo actual con todas sus especificidades socioculturales, desde una dimensión que siempre es social y política —pues toda enunciación es situada—, además de estética.

Los tres capítulos en los que se divide el libro tienen como objetivo profundizar de forma gradual en todo ello, con la exposición de preocupaciones de sesgo teórico que, en algunos momentos, como es lógico, se ven acompañadas de la referencia a concretas representaciones literarias del monstruo en las que se visualizan y materializan las ideas y los conceptos expuestos. La nómina de autoras en esa parcela de análisis es reducida, pero representativa de algunas de las líneas estratégicas de las narrativas abordadas. Tampoco la dimensión de análisis textual será total en cada caso, pues se incorpora desde una función ilustrativa, adaptada a la extensión del libro. Aunque el diálogo con el corpus textual es imprescindible, la finalidad primordial es la de enfocar una cartografía panorámica, no categórica, de asuntos esenciales de las poéticas del monstruo insólito y de la monstruosidad contemporánea en las escritoras hispánicas, que confío en que favorezca futuras indagaciones más densas y específicas.